

DECIMOTERCER
CONGRESO URUGUAYO
DE CIRUGIA



1962
3 - 7 DE DICIEMBRE

TOMO II



SEDE:
FACULTAD DE MEDICINA
AVDA. GRAL. FLORES, 2125

SECRETARIA GENERAL:
AVDA. AGRACIADA, 1464 — PISO 13 — MONTEVIDEO

**COMITE EJECUTIVO
DEL 13º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. WALTER SUIFFET
PRESIDENTE

Dr. RICARDO BRACERAS
PRESIDENTE DEL 14º CONGRESO

Dr. ALEJANDRO VICTORICA
VICEPRESIDENTE

Dr. EDUARDO VIGIL SOÑORA
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA

Dr. NELSON B. VARELA
TESORERO

Dr. ALFREDO PERNIN
Dr. FOLCO ROSA
SECRETARIOS

Dr. JULIO PIÑEYRUA SAAVEDRA
DELEGADO DE LOS CIRUJANOS DEL INTERIOR

SOCIEDAD DE CIRUGIA DEL URUGUAY

COMISION DIRECTIVA — AÑO 1962

Dr. EDUARDO VIGIL SOÑORA
PRESIDENTE

Dr. HECTOR ARDAO
VICEPRESIDENTE

Dr. RAFAEL GARCIA CAPURRO
SECRETARIO GENERAL

Dr. BORIS ASINER
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. ROBERTO RUBIO
TESORERO

Dra. ELIDA MURGIA DE ROSO
PROTESORERO

Dr. JULIO MAÑANA
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. BONIFACIO URIOSTE
Dr. EDUARDO BONAVITA
VOCALES

COMITE DE HONOR
DEL 13º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno:

Esc. FAUSTINO HARRISON

Señores miembros del Consejo Nacional de Gobierno:

Dr. MARTIN ECHEGOYEN.

Sr. BENITO NARDONE.

Sr. EDUARDO VICTOR HAEDO.

Dr. JUSTO M. ALONSO.

Dr. JUAN M. ARTIGAS.

Esc. LEDO ARROYO TORRES.

Dr. HECTOR GRAUERT.

Sr. CESAR BATLLE PACHECO.

Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia: Dr. Julio César de Gregorio.

Sr. Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social: Dr. Eduardo Pons Etcheverri.

Sr. Ministro de Salud Pública: Dr. Aparicio Méndez.

Sr. Ministro de Obras Públicas: Ing. Luis Giannattasio.

Sr. Pte. de la Cámara de Senadores: Don Juan C. Raffo Frávega.

Sr. Pte. de la Cámara de Representantes: Don Cyro Ciompi.

Sr. Pte. del Concejo Departamental de Montevideo: Don Luis A. Figoli.

Sr. Rector de la Universidad: Dr. Mario A. Cassinoni.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina: Dr. Juan J. Crottogini.

**MIEMBROS HONORARIOS
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Dr. Fernando Etchegorry (†).

Dr. Domingo Prat.

Dr. Carlos V. Stajano.

Dr. Juan C. del Campo.

Dr. Ricardo Braceras.

**TRIBUNAL DE HONOR
DEL 13º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. Juan J. Crottogini.

Dr. Ricardo Braceras.

Dr. Eduardo C. Palma.

Dr. Héctor A. Ardao.

Dr. José A. Piquinela.

**PRESIDENTES
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Año 1950: Dr. Héctor Ardao.

Año 1951: Dr. Eduardo C. Palma.

Año 1952: Dr. Fernando Etchegorry (†).

Año 1953: Dr. Carlos V. Stajano.

Año 1954: Dr. Juan C. del Campc.

Año 1955: Dr. Pedro Larghero Ybarz.

Año 1956: Dr. Abel Chifflet.

Año 1957: Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

Año 1958: Dr. Víctor Armand Ugón.

Año 1959: Dr. Juan Soto Blanco (†).

Año 1960: Dr. José A. Piquinela.

Año 1961: Dr. Oscar Bermúdez.

Año 1962: Dr. Walter Suiffet.

SESION INAUGURAL

Salón de Actos de la Facultad de Medicina

Lunes 3 de diciembre. Hora 18.30

Después de ejecutado el Himno Nacional, hacen uso de la palabra:

Señor Ministro de Salud Pública, Dr. Aparicio Méndez.

Sr. Rector de la Universidad, Dr. Mario A. Cassinoni.

Señor Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Juan J. Crottogini.

Sr. Delegado de los Cirujanos del Interior, Dr. Julio Piñeyrúa Saavedra.

Sr. Presidente del Congreso, Dr. Walter Suiffet.

DISCURSO DEL PRESIDENTE
DEL 13° CONGRESO DE CIRUGIA,
Dr. WALTER SUIFFET

El XIII° Congreso Uruguayo de Cirugía inicia hoy sus actividades. La Asamblea General del año 1960 nos honró con la distinción de dirigir sus destinos desde la Presidencia. El alto honor que ello significa no está de acuerdo con nuestros merecimientos. Sólo un profundo sentimiento afectivo mutuo justifica esta elección. A los que confiaron en nosotros, un cálido agradecimiento y un reconocimiento que siempre nos acompañará. Los actos de este Congreso serán los severos jueces que dirán si hemos cumplido con esa confianza, en nuestros modestos medios depositada.

Nada puede hacerse solo. Los compañeros del Comité Ejecutivo han sido los motores activos de la organización. Me place destacarlo con cariño y profundo sentimiento justiciero.

Los Congresos de Cirugía tienen ya una recia contextura científica y social. El esfuerzo ha sido de todos y de cada uno, permanente y mantenido desde el año 1950. La lucha ha sido dura y lo será más aún en el futuro. Este bregar de trece años ha vigorizado su desarrollo, pero para seguir adelante, evolucionando y buscando nuevos horizontes, hay que contar con el deseo de superación de todos.

Nuestros queridos maestros vieron la luz lejana del Porvenir, al plasmar en realidad, nuestra Sociedad de Cirugía. De ella surgió la idea y la vida de los Congresos Uruguayos de Cirugía, que sucesivas y distinguidas Presidencias y Directivas los han llevado al sitio actual. La obra realizada nos compromete un profundo reconocimiento y agradecimiento eterno. Nos compromete a nosotros y también a las generaciones futuras, a los cuales habrá que mostrarles reiteradamente la fuerza de lo hecho y la necesidad de sus esfuerzos para honrarlo con un progreso real.

Al recordar a los que impulsaron la marcha de nuestra Sociedad de Cirugía y de los Congresos Uruguayos de Cirugía, cumplimos con una imperiosa necesidad espiritual de nombrar a una de sus más preclaras figuras, que luchó por ellos desde el primer día hasta poco antes de abandonarnos definitivamente. Juan Soto Blanco, fue apartado de nuestro lado por una fuerza inexorable. Su figura, su bonomía, su recuerdo afectuoso, su hondo humanismo, persistirán en el corazón de cada uno de nosotros. En estos actos, hoy por primera vez ausente, lo seguiremos sintiendo con la misma intensidad que emanaba de su presencia física y con la misma afectividad que su espíritu se unía al de todos sus amigos.

Juan Carlos López Gutiérrez nos abandonó llevado por su destino, que como un rayo tronchó una vida joven, llena de optimismo y afecto. Dio sus energías para nuestras justas científicas y fue un motor poderoso que hizo mucho más de lo que parecía hacer, que impulsó los esfuerzos de todos, que nos llenó de alegría y jovialidad, y que al irse dejó un enorme vacío que el tiempo necesitará correr mucho para hacerlo olvidar.

Para ambos amigos, nuestro recogimiento espiritual en su homenaje.

La vida de los Congresos ha sido posible por el aporte de todos. En lo científico, en lo social y en lo económico.

Nuestra querida Casa de Estudios, nuestra Facultad de Medicina, nos ha querido retener a su lado como la Madre cariñosa y serena de hombres mayores. Siempre y en todo momento nos ha brindado su apoyo, amplio en todo sentido. Lo ha sido económico, pero fundamentalmente científico, social y profundamente afectivo. Nos cobija en nuestra vieja Casa a la cual todos entramos hace varias décadas, con un nudo en el corazón y un temblor en las manos. Y de la cual salimos con un acervo intelectual y moral de universitarios íntegros, gracias a su ejemplo noble, digno e independiente. Por eso, al realizar estas reuniones en nuestra Facultad, tiene un sentir que va más allá de lo físico. No pensamos jamás en las comodidades ambientales ni en la adaptación de ella a las posibilidades de realización de las Sesiones Científicas. Pensamos en que volvemos todos aquí, a estar juntos entre nosotros en nuestra Cuna científica y moral, para

expresarle en este acto de madurez intelectual, nuestro agradecimiento por lo que le debemos, y lo que nuestros Congresos de Cirugía, que al fin son su obra, le brindan como homenaje a quien nos formó, nos guió, plasmó nuestras inquietudes y dio vida a nuestras esperanzas.

El apoyo de los Poderes Públicos a través de diversos organismos, ha sido permanente. El Ministerio de Instrucción Pública y el Ministerio de Salud Pública nos ha estimulado, profundamente compenetrados del beneficio público de estas gestas. La repercusión en la cultura científica y general, los ingentes beneficios en la asistencia de la salud, el indiscutido impulso de progreso que estas reuniones significan, no ha escapado a nuestros gobernantes, a los cuales expresamos por intermedio de su distinguido representante, nuestro más sincero y justo agradecimiento.

Nuestros colegas del interior no pueden ser recibidos como visitantes, pues siempre estamos juntos. Ellos han apoyado y se han esforzado por nuestros Congresos, con su presencia y su aporte científico. Su sacrificio en desplazamientos, su ausencia de sus centros de acción, expresan un homenaje y reconocimiento a estas reuniones, donde concurren con fervientes deseos de superación, de nuevas fuentes de saber y de profunda convivencia social. Su esfuerzo merece destacarse y lo hacemos con el sentimiento cariñoso que trasunta ver a nuestra familia reunida, en una nueva instancia anunciadora de un arraigado deseo de seguir.

Nuestros Congresos y los Congresos Argentinos de Cirugía significan una auténtica unidad científica y social. Su labor conexa los constituyen a cada uno de ellos, en los hechos y en la práctica, en una seccional de una organización científica única. Esta unidad científica y espiritual. se expresa por una presencia episódica y por una convivencia permanente en todas las más amplias expresiones intelectuales y afectivas.

Los cirujanos argentinos, nuestros queridos amigos de todas las horas, están presentes en esta reunión. Están físicamente presentes como siempre que lo han podido hacer. Y cuando esta presencia estuvo impedida por tristes vallas artificiales que nos separaron en algunos momentos, ellas sirvieron para unirnos más fuertemente en lo espiritual. en una sólida armazón que ninguna

fuerza oscurantista, antagonica con las más nobles expresiones del espíritu humano, podrá jamás destruir. A ellos, nuestra bienvenida cariñosa y, como ya lo saben, todo nuestro afecto.

El aporte de las instituciones privadas vinculadas a nuestra actividad, nos permite año a año, solucionar problemas importantes de organización. Es necesario destacar su valor y reconocer el sentido humanitario que esta colaboración significa, al apoyar el progreso de nuestra ciencia quirúrgica.

A nuestros familiares que nos acompañan hoy, como lo han hecho a lo largo de nuestras vidas, el más sentido homenaje de amor y reconocimiento.

Señores: Esta fuerza viva intelectual y espiritual que representa el Congreso de Cirugía, es un legado que recibimos con toda plenitud de sus fuerzas y que debemos ir entregando año a año como una llama sagrada, a las juventudes que se acercan.

Es necesario analizar y meditar para el futuro de estas reuniones.

Las reuniones científicas pueden sufrir una evolución acorde con la etapa que vivimos. Es necesario un mayor intercambio de ideas y conceptos para que el sentimiento de progreso se exprese más claro. Es posible mantener el formato actual de la organización, sobre la base de exposiciones magistrales en forma de relatos. Ellos expresan una revisión total de un problema, afirmado sobre la base de una profunda experiencia y dedicación al tema tratado. Habitualmente su amplitud no permite el análisis y la consideración de numerosos puntos tratados. Su utilidad es indiscutible, pero en el desarrollo del Congreso es conveniente realizarse también reuniones más ágiles con una orientación y sentido distinto.

En primer lugar, será útil un mayor diálogo entre los asistentes. Por ello creemos fundamental la realización de reuniones sobre la base de exposición de un aspecto concreto y limitado de la cirugía. De esa manera podrá ser presentado con un sentido eminentemente práctico, analizando en todos sus más ínfimos detalles y expuesto por personas que puedan presentar puntos de vista dispares o aspectos distintos de problemas en controversia. Estas reuniones tipo Mesa Redonda, con un coordinador y un número discreto y limitado de relatores, podrán proporcionar en un lapso breve, una conclusión clara y definida, sobre determinado problema de la cirugía.

Otra puerta que debe ser abierta en nuestros Congresos, es la que permita la exposición altamente científica, de los resultados de la investigación, en cualquiera de las ramas de la Cirugía o de sus elementos básicos fundamentales. El estímulo que ello significa para el que penetra en el complejo problema de lo desconocido; el adelanto que puede proporcionar para el progreso; y la jerarquía que esta orientación proporcionaría a nuestros Congresos, son indiscutibles.

Es necesario conocer el progreso. La cirugía de avanzada, visionaria y fantasista en su planteo inicial, se hace rutina en pocos años. No es conveniente como disciplina intelectual, esperar los resultados de vastas experiencias para actuar. Hay que conocer los adelantos antes que fructifiquen en hechos incontrovertibles. Ello amplía el espacio intelectual en que debemos desplazarnos.

La exposición de puntos de la cirugía en marcha, tendría un sentido amulador y de violento empuje en el futuro de los auditores.

Estos aspectos que traducen un deseo de adelanto y superación, pueden encontrar escollos. Es necesario preparar a las generaciones futuras que dentro de pocos años llevarán la responsabilidad total de los esfuerzos creadores. Su formación continuada permitirá recibir sin sobresaltos bruscos, lo que nuestros antecesores forjaron con esfuerzo.

Esta formación puede estar alterada o deformada por circunstancias ajenas a las voluntades de nuestra fuerza joven. depositaria de las esperanzas del futuro.

Es necesario disponer de una parte de nuestro tiempo para propiciar el desarrollo y adelanto de los conocimientos científicos. Estas reuniones propenden directamente a ello, y favorecer el adelanto de nuestra ciencia quirúrgica es una manera maravillosa de colaborar en el bienestar de la humanidad. Al dedicar parte de nuestro tiempo a estas tareas, no hacemos más que devolverle a nuestra Sociedad, algo de lo que hemos recibido de ella y que nos ha permitido alcanzar la posición que ocupamos. Por nuestro esfuerzo, pero fundamentalmente, por la generosa y profundamente democrática organización en la cual actuamos y a la cual debemos estar eternamente agradecidos.

El tiempo que se debe ofrendar a este progreso va siendo cada vez más difícil de lograr. Es fundamental que nuestro tiempo se valore, para que el rendimiento personal y colectivo que él proporciona sea más efectivo y valioso. Las necesidades actuales van limitando la dedicación indispensable a tareas ajenas al ejercicio quirúrgico, pero tan importantes como él.

Las circunstancias sociales y económicas en que lucha y se desempeña un cirujano en formación y en la trayectoria de su vida, han evolucionado en forma tal que pueden resentir la integración de su personalidad de futuro y su dedicación al progreso de la ciencia.

En toda su actuación y en cualquiera de sus momentos, el cirujano necesita de un esfuerzo continuado y mantenido. Sin desmayos, evolucionando día a día, perfeccionándose y adquiriendo conocimientos, debe orientarse y orientar, debe madurar y conducir, debe ser maestro y discípulo, en una tarea incesante, impropia, llena de escollos y de bellezas. Y para poder desarrollarse en esa evolución altamente humana, de ser útil a sus semejantes y de formar a quien lo sustituirá, debe de llevar una vida de grandes exigencias consigo mismo, con un mínimo necesario de condiciones sociales y económicas.

El cirujano pasa distintas etapas en su formación quirúrgica. Se intrincan en transición leve, pero pueden ser objetivadas en sus momentos más salientes. En cada una de ellas, la situación es distinta. Pero en todas, puede enfrentarse con aspectos ajenos a su carrera y a sí mismo, que pueden perturbar su evolución.

La etapa inicial del egresado que busca en la cirugía su destino, es la más pura, la más noble y a la cual debemos darle el máximo de atención y de dedicación.

En este momento las dificultades son de importancia.

La cirugía es una especialidad donde la técnica es fundamental. Pero hay que esforzarse en formar intelectuales con base firme y sólida, con profunda cultura general, que dándole amplio campo a su mente, proporcionen cabida a la comprensión y sedimentación de los conocimientos actuales y espacio intelectual para el venturoso futuro científico que les aguarda.

Es en esta etapa que se fragua el cimiento granítico que soportará su vida quirúrgica. Es el basamento fundamental cons-

truido para mantener lo que se va a edificar ahora, en el momento del comienzo y lo que tendrá que soportar mañana con el progreso incesante y avasallador de la ciencia.

La actividad del graduado orientado a la cirugía necesita la ordenación mental conducida y dedicada al aprendizaje de la ciencia y el arte quirúrgico.

Es básico que la información no prevalezca sobre la formación, para no caer en graves errores conceptuales de conducción docente.

Es indiscutible que la cirugía se aprende en la sala de operaciones. Pero el arte quirúrgico en sí es el fin de una profunda concepción intelectual el vértice de una pirámide de sólido basamento al cual se llega después de un largo y complejo recorrido. Representa una manifestación de elevada jerarquía mental, expresión condensada de una delicada y magnífica elaboración expuesta en un acto manual, en el cual, como dice Crile: "Es el cerebro el que debe guiar las manos." Todo gesto milimétrico, todo movimiento, todo minuto de él, tienen un fundamento racional y una elaboración previa, que se remonta a un pasado de siglos de investigaciones, de estudios, de experiencias y de sabores de los Maestros de todos los tiempos.

Esta debe ser la orientación de la enseñanza y el aprendizaje del que se inicia. Con una acción mixta que debe comprender el conocimiento básico de la cirugía y la actividad en contacto con el paciente quirúrgico.

Esta actividad de la Clínica debe ser considerada en su parte quirúrgica, como una actividad formativa para preparar técnica e intelectualmente al novel cirujano. Necesita del asesoramiento y de la conducción ascendente de lo que constituye la Escuela Quirúrgica. Necesita de la vigilancia permanente y de la libertad progresiva para no dar pasos en falso. Así, lentamente, afirmando día a día lo adquirido, profundizando y madurando, liberándose con conducción sabia de las ataduras de lo desconocido y de las inhibiciones psicológicas de ello derivadas, va fundamentando su saber y penetra en la etapa de su propia experiencia, de su propia vida quirúrgica.

En esta etapa es necesario la máxima dedicación al aprendizaje de la Cirugía. Como el niño que comienza, la mente vir-

gen va a asimilar y madurar con lucidez notable. si ella puede estar dedicada a un estudio intensivo orientado y racional. La desorientación inicial, lógica, natural, por todos vivida y la magnitud de la empresa que se inicia, hacen psicológicamente complejo el momento. Pero el principal escollo en esta etapa, es la dispersión de los esfuerzos intelectuales y físicos del aspirante. Y esa dispersión es la consecuencia directa de la situación con la que se enfrenta el recién egresado. Dos magnos problemas se le presentan al terminar su carrera: la conducción de su orientación futura y la estabilización social y económica.

Este momento básico en la formación del cirujano puede estar desvirtuado por las dificultades que debe solucionar.

El ideal es que los futuros cirujanos se formen sin tropiezos, sin dificultades, sin esfuerzos denodados que no sólo los pueden perjudicar del punto de vista científico, sino también psicológica y socialmente. No es conveniente que la fatiga física e intelectual producida por tareas ajenas a su orientación, conduzcan a la depresión que puede minar el momento óptimo, útil y verdadero en su formación.

Se puede hipotecar así peligrosamente un futuro, que no sólo es individual, sino que puede ser de nuestra ciencia y aun de nuestra sociedad.

Nuestro Organismo Docente ha luchado denodadamente para solucionar estos problemas. Le ha proporcionado a los graduados lugares de trabajo y de preparación obtenidos en competencia noble, honesta y respetuosa de los derechos de todos. A ello le debemos mucho todos nosotros y es justicia reconocerlo.

Pero es necesario ir acorde con la evolución. Nos encontramos en un momento en que debemos subir un escalón más. No será seguramente el último en el afán de superación, pero sí fundamental en la etapa en que vivimos. Es primordial proporcionar a los jóvenes cirujanos en formación, una situación estable con dedicación total de todas sus energías físicas e intelectuales, al aprendizaje de la cirugía. La tranquilidad psicológica de esta posición, y la dedicación integral a ella, proporcionarán un beneficio incalculable en lo personal y en lo colectivo, trascendental en lo científico y en lo social, y profundamente emulador para el futuro de la cirugía.

Este beneficio fue vislumbrado por Halsted a fines del siglo pasado, cuando bregó por implantar en su patria un sistema de residencias, tal cual lo había conocido en sus largos años de aprendizaje en las Clínicas centroeuropeas.

Esta dedicación total permitirá al graduado la actividad clínica y quirúrgica, pero lo que es, a nuestro juicio, de una importancia fundamental, le permitirá su formación adecuada en las materias básicas, la iniciación en la investigación y le proporcionará el tiempo suficiente para el estudio, la meditación, la asimilación y la maduración de lo adquirido.

Problemas difíciles acarrearán la estructuración y la aplicación del sistema. Nuestra Facultad de Medicina tiene en estudio este problema. A través de sus Organismos consultivos, Comisiones y Asambleas del Claustro, obtendrá los elementos de juicio necesarios. El estudio será seguramente exhaustivo, meditado y profundo, y de él surgirán las posibilidades de adaptabilidad del sistema, hecho que consideramos fundamental si deseamos seguir progresando.

Su estructuración, su funcionamiento, su riguroso y severo control, serán de nuestra responsabilidad. Para ello existe la suficiente madurez en nuestro medio. Pero será fundamental el apoyo de quienes tienen en sus manos el manejo económico, para proporcionar los medios necesarios a una obra que puede tener trascendencia notoria en el momento y extraordinarias proyecciones de futuro.

Superada esta etapa de formación inicial, el cirujano debe de continuar su carrera. La experiencia va sedimentando, pero el estudio permanente y las necesidades para mantenerse y superarse, le exigen grandes esfuerzos con sacrificios de tiempo robado al descanso, a sus mínimas distracciones.

Debe mantenerse en contacto con el medio; debe dar y producir; debe adquirir sus armas de progreso: útiles de trabajo, instrumental, biblioteca. Debe viajar y renovarse; debe cultivar su intelecto en forma integral para no unilateralizar perniciosamente su cultura; tiene que adquirir una posición para desarrollar su vida de acuerdo a su jerarquía intelectual con un criterio humano, que no extienda a su medio familiar las exigencias de estas necesidades.

Y todo ello lo enfrenta con una lucha recia, con dificultades que pueden conducirlo al desaprovechamiento para sí y para los demás, de lo que había conseguido en etapas anteriores, corriéndose el riesgo de que se anule un valioso caudal científico que no fructifica.

Es una realidad que cirujanos con varios años de vida quirúrgica deben mantener actividades continuadas y dispersas durante muchas horas al día, que sumadas, agobian por la fatiga.

Es una realidad que deben pasar varias noches o días íntegros a la semana, en tareas que, si bien están vinculadas a su especialidad, traducen una demasía tremendamente pernicioso para el momento en que viven y para el futuro.

Es una realidad, también, que el cirujano por razones de trabajo, lenta e involuntariamente va siendo absorbido por el acto técnico de su vida profesional. Esta afirmación podrá parecer un contrasentido, siendo la actividad técnica la base de su actuación. Pero si bien esta es básica en su carrera, no debe ser el único objetivo y de ninguna manera transformarse en una obligación rutinaria.

En la etapa de formación debe realizar una actividad técnica intensa y controlada. A medida de la evolución, el perfeccionamiento surgirá de la técnica elaborada, analizada previamente a su ejecución, razonada y meditada en todos sus aspectos con la dedicación y el tiempo suficiente. Sus resultados serán confrontados y asimilados en el acervo personal y colectivo como un elemento de análisis y de provecho futuro.

Dice Farabeuf en su magnífica obra: "La habilidad manual es estéril cuando ella está privada de la dirección de un cerebro instruido, reflexivo y habituado a pensar en todo por una buena educación."

Es difícil pensar en todo, hacer el análisis de los hechos y la síntesis de la experiencia cuando el tiempo está absorbido por múltiples y dispersas actividades.

Debemos esforzarnos para que no se desvirtúe el concepto médico del cirujano, recordando que su actividad comienza cuando se toma contacto con el paciente, y se extiende a todo el curso de la enfermedad. Ello exige dedicación médica tan necesaria y valadera como el acto técnico en sí. Y no puede realizarse si

al cirujano se le va estrechando cada vez más el espacio donde debe desarrollar sus actividades.

El cirujano en evolución, puede ser conducido a esta situación por las circunstancias, por las exigencias básicas de su trabajo, por la imperiosa razón de cumplimiento con las mínimas necesidades de su vida. Llevado por el agobio de estas exigencias puede verse obligado con dolor, a menoscabar sus esperanzas de adelanto, de perfeccionamiento y de evolución y otros aspectos fundamentales de progreso, como dedicar parte de su tiempo a la organización y desarrollo de estas magníficas reuniones.

Las voluntades, los deseos y las esperanzas de todos, se dirigen a buscar la solución de estos problemas. Será difícil alcanzarla. Hay que plantearla con serenidad y meditación profunda. Deberá surgir del análisis y del juicio realizado por universitarios técnicamente versados, que constituidos en una institución normativa y rectora, en lo ético y en lo técnico, propenda al progreso integral de la ciencia quirúrgica y a la jerarquización de la actividad profesional del cirujano. Esta deberá ser valorada en sus múltiples aspectos, analizándolos de todo punto de vista, tanto en lo técnico, en lo científico y en lo económico, como en lo humano y en lo social.

Calificando y jerarquizando su actividad profesional, centralizando sus esfuerzos y evitando la dispersión, el cirujano podrá tener el tiempo que necesita fundamentalmente para el progreso, para el estudio, para la investigación, para la maduración y para la dedicación a estas justas científicas que como la que hoy se inicia, constituyen una clara expresión del deseo de superación y de convivencia científica y social.

Nuestra vida está llena de luchas con todos sus matices y altibajos emotivos. Esforzarse por el progreso personal logrado a través de una mejor dedicación, de una mejor ordenación en nuestro trabajo, no es una aspiración egoísta. Es una esperanza de beneficio colectivo, porque la nuestra es una función de alta jerarquía social.

Así, entre obligaciones, exigencias, necesidades, esperanzas y realidades, transcurren años de vida que hay que aprovechar desde el comienzo para obtener y proporcionar el máximo de rendimiento.

El futuro exige optimismo. No debemos permanecer estáticos para seguir adelante con el progreso. Analizar los problemas que se nos presentan y buscar soluciones, es constructivo para el presente y necesario para los años venideros.

Estamos seguros de un porvenir venturoso sobre la base de fuerzas aunadas por un deseo común. Esperamos confiados en la marcha ascendente de los próximos Congresos de Cirugía que, seguramente, superarán al que hoy se inicia y para el cual, en el momento de su apertura, expresamos los más fervientes deseos de éxito, de bienestar y de felicidad.